



EL MERCADO DE TRABAJO Y LA CRISIS DE
1929. UNA APROXIMACION A LA
PROBLEMATICA DE 1930*

Guillermo Bravo Acevedo
Universidad Metropolitana de
Ciencias de la Educación
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

1. PLANTEAMIENTO GENERAL

Las crisis económicas tienen una correlación directa con la crisis sociales que se derivan. Mientras las primeras son fuente del desequilibrio de la actividad económica en su conjunto, las segundas reciben el impacto de esa alteración y provocan complejas situaciones sociales.

En momentos de crisis económica, la problemática social que se deriva se puede observar en diversos rasgos, más o menos típicos: se altera el ritmo normal de las tasas demográficas, resintiéndose la estructura de la población; cambian los comportamientos sociales de los individuos, elevándose los índices de delincuencia, mendicidad y prostitución; se afectan los niveles normales del desarrollo educacional, variando las tasas de escolaridad; se complican los indicadores de salud pública, debido a epidemias y al deterioro de la calidad de vida¹.

* Este estudio se ha derivado del Proyecto de Investigación: "Estudio Histórico de la Crisis de 1929 en Chile: El Impacto económico-social en las Sociedades regionales". Proyecto 89/089, patrocinado y financiado por FONDECYT.

Ayudantes de Investigación: C. Ross y C. Callejas (UMCE) y J.A. Bravo (IPBC).

¹ Al respecto, se puede consultar mi trabajo "La Crisis de 1929 y los problemas de la Sociedad urbana de Valparaíso", en *Valparaíso 1536-1986*. U. Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1987. pp. 171-183.

En cuanto al mercado de trabajo, que relaciona la suma de ofertas ocupacionales formales de los sectores económicos frente a las demandas de la fuerza de trabajo de la población, también se desestabiliza como consecuencia de las coyunturas económicas; alteraciones que son observables en la cesantía y en los cambios producidos en los indicadores correspondientes.

Pero no sólo a través de estos indicadores se puede reconocer la situación de inestabilidad del mercado de trabajo, sino que además, por el cambio cualitativo que experimenta la fuerza de trabajo y por la actitud que asume la población activa. Esta, al ver cerradas sus fuentes de trabajo, al ver disminuir sus ingresos y al constatar que tiene múltiples necesidades, tiende a buscar la satisfacción de sus problemas económicos, en actividades informales o en ocupaciones no habituales que, de una u otra manera, complican y deforman el mercado de trabajo, ya impactado por la crisis.

Ante lo expuesto, no se trata de analizar en este estudio el desarrollo histórico del mercado de trabajo, frente a las coyunturas que han afectado a la economía chilena². Tampoco, se trata, por cierto, de realizar una descripción histórica-económica, sobre los mecanismos y elementos del mercado de trabajo. Simplemente, el objetivo fundamental es hacer un corte en el tiempo, para intentar conocer la estructura y comportamiento del mercado de trabajo, ante una coyuntura determinada. En este caso, la crítica situación que se originó en la economía y sociedad de Chile, a consecuencia del Crac de 1929.

El tema del mercado de trabajo, formó parte de los elementos de análisis sobre el impacto económico-social de la crisis mundial en las sociedades regionales del país. De ahí, la importancia de hacer un estudio comparativo conjunto, respecto de las distintas consecuencias que produjo la recesión internacional en los sectores productivos nacionales.

2. DIMENSION DE LA FUERZA DE TRABAJO

2.1 Población del país

Por motivos de tipo económico, preferentemente la migración campo/ciudad, y de mejoramiento en los índices demográficos, mayor tasa de crecimiento vegetativo, la población urbana del país aumentó significativamente entre 1860 y 1930, año en que alcanzó un equilibrio con la población rural.

El censo de 1920, segundo realizado en el siglo XX, registró la cantidad de 3.753.799 habitantes, con un porcentaje de 46.4% de población urbana

² Un trabajo de 1933 se acerca al problema someramente. WILSON H., Santiago, *Nuestra Crisis y la Desocupación obrera*, Santiago, 1933, especialmente el capítulo III, pp. 18-21.

y de 53.6% de rural. En cambio, la encuesta censal de 1930, determinó una población total de 4.287.445 habitantes, con 49.4% de población urbana y 50.6% de rural³.

Analizando las cifras señaladas, se puede observar que en la década 1920-1930, la población urbana aumentó en cerca de 376.000 habitantes, cifra equivalente a 21.6% de crecimiento, en tanto que la rural sólo lo hizo en 7.8%. Las condiciones demográficas expuestas terminaron por impactar el mercado de trabajo de las ciudades, puesto que los individuos que migraron a ellas debieron desempeñar labores de corte urbano, ya fuera en fábricas o como artesanos, y en mejor grado en el comercio, para ganar su sustento. Tales condiciones, además impactaron el mercado de consumo de la ciudad, los salarios y el costo de la vida⁴.

Con todo, la situación más compleja que se produjo, especialmente en los primeros años de este siglo, fue la de la "cuestión social"; fenómeno ampliamente conocido por sus múltiples efectos en la sociedad urbana chilena⁵.

2.2 Población económicamente activa

La población económicamente activa, de acuerdo a las cifras censales de 1920 y 1930 era la siguiente:

Cuadro 1: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (1920-1930)

Censo	Pobl. Total	Pobl. Econ. Act.	% Pobl. Total
1920	3.753.799	1.223.740	32.6
1930	4.287.445	1.241.013	28.9

Fuente: *Censos de Población de 1920 y 1930*. Santiago.

De las cifras presentes en el Cuadro 1, se infiere que la población total del país aumentó en el decenio en 533.646 habitantes, 14.2%; en tanto que la población económicamente activa sólo lo hizo en 12.273 personas, 1.4%;

³ Dirección General de Estadísticas (D.G.E.). *Censo de población de 1920 y Censo de Población de 1930*. Santiago.

⁴ Hurtado R.; T., Carlos. *Concentración de Población y Desarrollo económico. El caso chileno*. Univ. de Chile. Instituto de Economía, Santiago, 1966, se refiere al problema en el capítulo V, pp. 79-101.

⁵ Entre las obras que se pueden consultar sobre el tema: Aylwin, M. et. al. *Chile en el Siglo XX*. Santiago, S/F.; Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. I. Tomo II, Santiago. 1981; Riesco L. José. *La cuestión social. Su aspecto político-económico*. Santiago, 1922; Bravo G. et. al. *Historia de Chile III*. Ed. Ercilla. Santiago, 1989.

crecimiento escaso, si se consideran los datos globales anotados para el aumento de la población total en el mismo decenio⁶.

Pese a lo señalado, si se analizan a fondo los datos de la población activa de ambos censos, puede corregirse la aparente anomalía estadística observada a primera vista.

En efecto, en la encuesta censal de 1920, los empadronadores tenían instrucciones de pedir a los individuos que encuestaban, su última ocupación; razón por la cual se anotó su profesión u oficio, sin determinar si trabajaban en ese momento en alguna actividad económica⁷. Además en este censo, no hubo registro de desocupación, a pesar de que el país pasaba por otra crisis en la industria salitrera y existía una cesantía apreciable en el sector⁸.

En síntesis, siguiendo el criterio utilizado, el censo no registró a los desocupados y éstos se incluyeron en la cantidad total de la población activa.

En el censo de 1930, las instrucciones fueron totalmente distintas y se pidió expresamente que se censara a los desocupados, llegándose a la cifra global de 122.654 cesantes⁹. Resultado relativamente óptimo, pues la cesantía era menor a la esperada, toda vez que la economía del país ya comenzaba a sentir los efectos de la crisis mundial desatada en el año anterior¹⁰.

Sin embargo, debe tenerse presente que en la cantidad de población activa de 1930 no figuraban los desocupados; cantidad que si era agregada determinaba un aumento del 11.4% respecto de 1920; porcentaje acorde con el ritmo de crecimiento vegetativo de la población¹¹.

En suma el escaso crecimiento de la población activa para 1930, dentro de los marcos de ambos censos, se explicaría porque en la encuesta censal de 1920 se incluyó en la población activa el total de desocupados, aspecto que distorciona la comparación¹².

⁶ Cabría señalar que el crecimiento anual acumulativo entre 1875 y 1920 fue del 11.4%. Este mismo índice entre 1920 y 1930 fue de 13.9%; razón que determina que en los diez años señalados hubo mejores condiciones demográficas en el país. D.G.E. *Sinopsis Geográfico-Estadística de la República de Chile*. Imp. y Lit. Universo. Santiago, 1933. p. 40.

⁷ D.G.E. *Censo de Población de 1920*. Santiago. Instrucciones a los encuestadores.

⁸ D.G.E. *Anuarios Estadísticos de Minería e Industria*. Santiago. 1919-1922. Trabajaban en la industria salitrera 46.245 personas en 1919, cifra que no se tiene para 1920, por no haber registro de datos. Sin embargo, en 1921 los ocupados llegaron a 35.033 y en 1922 a 26.355.

⁹ D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago.

¹⁰ La Crisis había comenzado en octubre de 1929 y el Censo de Población se realizó en noviembre de 1930.

¹¹ Sumados los desocupados a la población activa registrada en el Censo de 1930 se llega a 1.363.667 personas, cantidad que iguala el dato global de 1920. Entonces la población activa crecería en 139.927 individuos (11.4%), y no 17.273 (1.4%), como se observa en el cuadro 1.

¹² Hurtado. C. Op. cit. Según este autor las cifras de los censos de 1920 y 1930

Por otra parte, el ambiente no podía ser de optimismo si se tenían como antecedentes los resultados del Censo Industrial y Comercial de 1928, como un parámetro que midiera las consecuencias de la crisis en las actividades laborales del país.

Si bien es cierto que la población activa registrada en 1930, comparada con la de 1928, fue sólo de 22.265 personas menos, o sea el 1.7% no lo es menos que respecto de la cesantía, en esos mismos años, totalizó un aumento de 48.819 desocupados, es decir, 66.1%, lo que demuestra el deterioro causado por el Crac en el mercado de trabajo¹³.

2.3 Síntesis

La población de un país participa directamente en el proceso productivo de la economía como factor de consumo y como factor de producción¹⁴. Frente a lo primero, su número total representa el elemento consumidor del mercado de bienes y servicios; en tanto que para lo segundo, el elemento productivo principal, o lo que es lo mismo, la fuerza laboral que se relaciona con el mercado de trabajo.

Los antecedentes señalados para 1930, en la perspectiva de ambos factores, proporcionan una visión general sobre esta situación. Conviene, entonces, precisar los aspectos más significativos:

- 2.3.1 El total de la población del país había superado en 1930 los cuatro millones de habitantes, con una tasa de crecimiento anual acumulativo de 13.9%, en los últimos diez años.
- 2.3.2 La distribución espacial de la población mantenía un equilibrio entre población rural y población urbana, con un fuerte impacto de esta última, tanto en el mercado consumidor como en el mercado de trabajo próximo a las actividades fabriles y comerciales de las ciudades.
- 2.3.3 La población económicamente activa, en ese año, era cercana a 1.250.000 individuos, con la constatación de que por cada 1 trabajador 2.4 personas vivían a sus expensas.
- 2.3.4 La cesantía, de acuerdo a las cifras censales, llegaba a una tasa ocupacional de 9.9%, sin que se hicieran presente, en forma amplia las consecuencias económicas de la depresión mundial.

no son comparables porque "...con anterioridad a 1930, las personas informaban sus profesiones, mientras que, después de 1930, informaban donde trabajaban". Ver nota 105 del trabajo. p. 90.

¹³ D.G.E. *Censo Industrial y Comercial de 1928*. Santiago. La población activa en 1928 era de 1.263.638 individuos y los cesantes 73.835 personas, con una tasa de cesantía de 5.84%.

¹⁴ Villar, Pierre. *Crecimiento y Desarrollo*. Ed. Ariel. Barcelona. 1976. p. 47.

3. MERCADO DE TRABAJO EN 1930

Con el fin de apreciar la realidad ocupacional de la población y la estructura del mercado de trabajo de 1930, es necesario considerar los datos que aporta la encuesta censal de noviembre de ese año.

En términos generales, del total de la población registrada en el censo, 28.9% de los habitantes era población activa y su distribución por sectores económica, que determinaba el mercado de trabajo, se observa en el Cuadro 2.

Cuadro 2: MERCADO NACIONAL DE TRABAJO
POR ACTIVIDADES ECONOMICAS (1930)

Actividades	Pobl. Activa	% Pobl. Activa
Agricultura	502.440	37,5
Minería	77.569	5,8
Pesca	3.901	0,3
Industrias	296.201	22,1
Comercio	147.806	11,0
Comunicaciones	54.230	4,0
Navegación	15.550	1,2
Defensa nacional	20.802	1,6
Administración	48.833	3,7
Profesiones liberales	27.465	2,1
Otras actividades	46.216	3,5
Servicio doméstico (*)	96.801	7,2
Totales	1.337.814 (**)	100,0

(*) En el Censo el servicio doméstico figura como población inactiva. No obstante, para el mercado de trabajo, se considera como población ocupada y, por tanto, población activa.

(**) El total de población activa registrada por el censo fue de 1.241.013, pero se llega a esta cifra al incluir el servicio doméstico.

Fuente: *Censo de Población de 1930*, Santiago.

Al analizar las cifras anotadas en el Cuadro 2, se pueden hacer las siguientes observaciones generales.

La estructura del mercado de trabajo presenta los rasgos de una economía poco desarrollada, pues las principales actividades que demandan la fuerza de trabajo de la población corresponden a actividades primarias y de servicios. Es claro que el sector primario ocupa el 43.6% y el de servicios el 34.2% de la capacidad laboral del país.

Por otra parte, las cuatro actividades principales de la economía nacional: agricultura, minería, industria y comercio, registran 1.024.016 personas

de población activa, cifra equivalente al 76.4% sobre el total de dicha población.

También es notorio que el 7.2% de la población activa desarrolla trabajos en el servicio doméstico. Tal situación indicaría y podría demostrar que existe una relación directa entre el grado de urbanización de la población y las posibilidades de realizar actividades remuneradas en las ciudades.

Por último, llama la atención que, en el caso de la minería, pese al desarrollo alcanzado y a su posición clave para sostener la economía nacional, sólo ocupe un 5.8% de la población activa; cantidad cercana a un sexto de las personas que trabajan en la agricultura: un cuarto de la ocupada en las industrias; y casi la mitad de la que labora en el comercio. Además, que su número sea menor al de la población que trabaja en el servicio doméstico.

Otro ámbito de análisis que ofrecen los datos del censo de 1930, es el de la estructura sectorial del mercado de trabajo, como una manera de observar el comportamiento de las cuatro actividades económicas más relevantes en esta materia¹⁵.

En este caso, es necesario considerar en el análisis tres aspectos fundamentales:

Primero, el número total de la población activa y su proporción respecto del número de personas que viven de la actividad, con el objeto de precisar las posibilidades económicas.

Segundo, el tipo de trabajo que presta y la categoría ocupacional de la población activa frente a los medios productivos, para observar la potencialidad de oferta laboral del sector.

Tercero, la distribución regional de la población activa, cuyo propósito es definir la estructura económica de las zonas en relación con el mercado de trabajo.

A partir de estas consideraciones, se elaborará una explicación sectorial del mercado de trabajo.

3.1 Sector Agrícola

Un total de 1.752.134 personas vivían de la actividad agrícola en 1930, cifra que equivalía al 40.8% de la población nacional. De este total, 502.440 individuos correspondían a población activa, de lo que se puede decir que la distribución entre activos e inactivos conserva el promedio general del país¹⁶.

El número de desocupados en este sector era de 22.456, registrando una

¹⁵ Se refiere a las actividades agrícola, minera, industrial y comercial que ocupan a 1.024.016 personas de la población activa, es decir, 76.5% del total.

¹⁶ D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago.

tasa de cesantía de 18.3%, que comparada con la tasa nacional de 9.9%, era significativamente más alta¹⁷.

De esta manera, las posibilidades de ocupación que ofrecía la actividad agrícola permiten suponer que hacia 1930 la crisis había afectado el sector y, por tanto, de mantenerse las condiciones generales observadas, la depresión impactaría fuertemente la estabilidad del mercado de trabajo de la población agrícola, como efectivamente sucedió, por ejemplo en la región agrícola central.

Por otra parte, la distribución de la población agrícola activa, por el tipo de trabajador, es un indicador que puede ayudar a componer su realidad en 1930.

Cuadro 3: POBLACION ACTIVA SECTOR AGRICOLA
TIPO DE TRABAJO PRESTADO (1930)

Tipo de trabajo	Nº de personas	% del total
Patrones	148.632	29,6
Empleados	11.081	2,2
Obreros	238.158	47,4
Inquilinos	104.569	20,8
Totales	502.440	100,0

Fuente: *Censo de Población de 1930*. Santiago.

Según se desprende del Cuadro 3, el porcentaje de patrones, respecto del total de obreros e inquilinos, alcanzaba a 43.3% y su proporción numérica 1 a 2.3. Tal distribución explicaría que la potencialidad económica y ocupacional del sector era insuficiente para resolver los problemas de demanda de trabajo de la población activa relacionada y, aún más, reforzada la idea de que hacia 1930 existía predominio de la pequeña y mediana propiedad agrícola como fuente productiva.

Cabe destacar, para reafirmar la última proposición, que los datos aportados por el censo señalan la existencia de una mayoría de pequeñas explotaciones en las provincias que había una más alta proporción de patrones: Chiloé 57%; Tarapacá 52%; y Cautín 47%. En cambio, en aquellas en que predominaban las grandes propiedades, el porcentaje de patrones era notoriamente más bajo: Magallanes 8%; Santiago 10%; y Colchagua 17%¹⁸.

Si a estos datos se adicionan los relativos a la desocupación en las mismas provincias, se verificará que la tasa de cesantía era más alta, en las

¹⁷ Ibid.

¹⁸ D.G.E. *Sinopsis...* op. cit. p. 185.

zonas que existía una mayor cantidad de patrones, si se hace excepción de Colchagua, con 7,9%. En efecto, Tarapacá registraba 13%; Cautín 6.5%; Chiloé y Magallanes 5.5%; y Santiago 4.8%¹⁹.

Con todo, las tasas de desocupación indicarían una precaria situación laboral en el sector agrícola en las zonas señaladas, pues al producirse un desequilibrio en las faenas productivas la cesantía recaería, obviamente, en los trabajadores asalariados y no en los patrones, que trabajan por su propia cuenta. También, que duda cabría, que cualquier alteración afectaría con mayor dureza a las provincias en las que había una baja proporción de patrones, que no cultivan sus tierras directamente, ya que estos al no poder sostener su explotación con terceros, despedirían a los obreros agrícolas o inquilinos que tenían contratados.

En suma, el mercado de trabajo del sector agrícola en 1930 presentaba una estructura precaria y debilitada. Si la tasa de cesantía ya era alta, las posibilidades de ocupación no favorecían las demandas de la población activa del sector, pues la potencialidad productiva recaía en las provincias de mayor concentración de la propiedad que, lógicamente, ofrecían y ocupaban un mayor porcentaje de fuerza de trabajo asalariada, pero que también estaban expuestas a sufrir con mayor rigor los efectos de la crisis.

3.2 Sector Minero

El sector minero del país, no sólo aportaba con más del 85% del valor de las exportaciones, lo que le permitía contribuir con la mayor parte de los medios de pago de que disponía la nación, sino que además, constituía un excelente mercado de consumo que activaba el sector agrícola y el de la industria asociada²⁰.

Sin embargo, aunque parezca paradójal, la escasa cantidad de 193.722 personas vivían de la actividad minera, cifra que corresponde al 4.5% de la población total en 1930. Por otra parte, y como ya se anotó, 77.569 individuos trabajaban en las actividades mineras, con un porcentaje de 5.8% del total de población activa. De este modo, por cada trabajador minero activo 1.5 inactivo dependía y vivía a sus expensas; porcentaje que es menor al promedio nacional²¹.

Los cesantes del sector llegaban a 2.931, con una tasa de desocupación de 2.4%, guarismo que correspondía a la menor tasa de cesantía nacional²².

¹⁹ Ibid. La situación puede explicarse en las provincias australes por la migración estacional de trabajadores de Chiloé a Magallanes, para las faenas de la esquila.

²⁰ D.G.E. *Sinopsis...* op. cit. p. 185.

²¹ D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago.

²² Ibid.

Considerando estos datos puede señalarse, que hacia noviembre de 1930, los efectos de la crisis mundial todavía no habían repercutido directamente en el mercado de trabajo sectorial, aún cuando el personal obrero ocupado en la industria salitrera, principal fuente de trabajo de la actividad minera, había disminuido en 2.4%, respecto de 1928-29²³.

La distribución de la población activa, en cuanto al tipo de trabajo prestado, se observa en el Cuadro 4:

Cuadro 4: POBLACION ACTIVA SECTOR MINERO
TIPO DE TRABAJO PRESTADO (1930)

Tipo de trabajo	Nº de personas	% del total
Patrones	1.677	2,2
Empleados	7.559	9,7
Obreros	68.333	88,1
Totales	77.569	100,0

Fuente: *Censo de Población de 1930*. Santiago.

De acuerdo a las cifras expuestas en el Cuadro 4, el porcentaje de patrones, sobre el total de obreros, alcanzaba a 2.4% y su proporción era 1 a 39.7; aspecto radicalmente opuesto al sector agrícola.

Este tipo de distribución ocupacional y de participación en el proceso productivo explicaría que la potencialidad de crecimiento del sector y del mercado laboral dependía directamente de las grandes empresas. Sobre todo, esta situación era observable en las oficinas salitreras y en las faenas de exportación del cobre.

Efectivamente, la industria del salitre registraba a 355 patrones, 1% del total de obreros, y la actividad cuprífera 562, el 3.2%, en relación a los obreros del área²⁴.

Ovviamente, si ambas industrias recibían el impacto de la depresión, la cesantía alcanzaría una notable gravedad, si se consideraba la estructura de propiedad y de ocupación.

La realidad de las tasas de desocupación son ilustrativas para reafirmar esta última proposición. En 1930, el número total de desocupados en la minería llegaba a 2.931 personas. De ellas, 1.209 habían perdido su puesto de trabajo en la industria salitrera y 825 en la del cobre; de modo que am-

²³ D.G.E. *Sinopsis...* op. cit. p. 199. En 1928-29, trabajaban en esta industria 59.936 obreros, los que descendieron a 58.493 en 1929-30.

²⁴ D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago.

bas industrias reunían el 69.4% de los cesantes del sector²⁵, sin que los efectos de la recesión se hubieran hecho presente.

Así, el mercado de trabajo minero de 1930 no se había alterado mayormente y su tasa de cesantía era la menor en el país. No obstante, la estructura de propiedad de los medios de producción y de ocupación de la fuerza de trabajo, estaba radicada en las grandes empresas; situación que no favorecía auspiciosamente las posibilidades y tampoco determinaba que el futuro fuera promisorio para los trabajadores del sector, cuando lo impactara decididamente el Crac de 1929, como efectivamente lo fue al descender la población ocupada en la región salitrera en más de 50.000 obreros²⁶.

3.3 Sector Industrial

La población que vivía relacionada con el sector industrial, como en su caso la de la agricultura y la de la minería, permite dimensionar la importancia económica y la potencialidad productiva de dicho sector en 1930.

En el censo de 1930, 809.757 personas, o sea el 18.9% de la población del país, vivía de las actividades fabriles. Por otro lado, la población industrial activa llegaba a 296.201 individuos, cantidad que representaba el 23.7% de población activa del país y determinaba que por cada trabajador de la industria 1.7 vivieran a sus expensas²⁷.

La cantidad de cesantes del sector industrial alcanzaba a fines de 1930 la suma de 24.282 personas²⁸, con un tasa de desocupación de 19.8%, porcentaje superior al registrado en el sector agrícola.

Tomando como base los datos señalados, el mercado de trabajo industrial contribuía con la quinta parte de la cesantía nacional, pero, debe tenerse presente que: "En aquella época, las actividades industriales todavía marcaban un alto nivel, de manera que el Censo refleja la situación de las industrias en una época de prosperidad²⁹."

Podría pensarse, al tenor de la información, que la rama industrial era fuerte en sentido económico, pero, no obstante, si se analizan los datos referidos al tipo de prestación de servicios en la industria, el panorama global no parecía ser tan alentador.

²⁵ Ibid.

²⁶ Bravo, G. et. al. op. cit. 1989. p. 87.

²⁷ D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago.

²⁸ Ibid. Para llegar a esta cifra se manejaron los datos de 28 actividades del sector que registraban 250.782 trabajadores y 20.558 desocupados, es decir, el 84.66% del total. Proyectando los datos se llega a 24.282 desocupados y a una tasa de desocupación de 19.8, si se consideraron los 122.654 cesantes del país.

²⁹ D.G.E. *Sinopsis...* op. cit. p. 215.

Cuadro 5: POBLACION ACTIVA SECTOR INDUSTRIAL
TIPO DE TRABAJO PRESTADO (1930)

Tipo de trabajo	Nº de personas	% del total
Patrones	92.719	31,3
Empleados	19.129	6,5
Obreros	184.353	62,2
Totales	296.201	100,0

Fuente: *Censo de Población de 1930*. Santiago.

Los datos expuestos en el Cuadro 5 son elocuentes para reflejar la realidad potencial del sector industrial. Los patrones, es decir aquellos que trabajan por cuenta propia sus establecimientos, eran casi un tercio de la población activa total y su proporción respecto de los obreros que empleaban se situaba en 1 a 1.98 casi una relación 1 a 2. Luego, si se agregaban los datos referidos a los empleados, la proporción se elevaba a 1 a 2.19³⁰.

Evidentemente, este tipo de distribución estaba indicando que, si bien era cierto que la industria podía ser próspera, no era menos cierto que la gran industria no se había desarrollado y que predominaba la pequeña y mediana³¹.

Para ilustrar este acierto, se puede recurrir a algunos ejemplos. De las 11.847 personas que, según el censo de 1930, trabajaban en la industria textil, 5.118, el 43.2% lo hacían por cuenta propia, siendo su proporción respecto de los obreros de 1 a 1.17³².

En el caso de la industria del vestuario ocurría algo parecido. Esta rama ocupaba 96.113 individuos, el 32.4% del total de trabajadores del sector industrial. De ellos, 59.960 eran patrones, con 59.2%, y su proporción sobre los obreros 1 a 0.55. Otro dato interesante de este rubro lo constituía el hecho de que el 73% de sus trabajadores eran mujeres³³.

Por último, en el subsector mecánica, la población activa era de 14.576 personas, las cuales se dividían en 3.201 patrones; 754 empleados; y 10.801 obreros, lo que determinaba una proporción entre patrones y obreros de 1 a 3.5³⁴.

³⁰ D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago.

³¹ D.G.E. *Censo Industrial y Comercial de 1928*. Santiago. Según los datos de este censo, el promedio de personas ocupadas en la industria era de 11.4%.

³² D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago. Corresponde a los siguientes rubros: seda, lana, algodón, tejidos de fibras vegetales, alfombras, tejidos de punto, pasamanería, cordeles y otros.

³³ Agrupa a sastrerías y costuras, peleterías, sombreros, corsetería, calzados, etc.

³⁴ Ibid. Comprende las maestranzas, calderías, astillerías, material ferroviario, electrotécnica, calzados, etc.

Los datos son ilustrativos para demostrar la debilidad interna del sector industrial. Esta radicaba en el tamaño de las industrias y en la poca capacidad para absorber mano de obra. Pero si además, se agregaba que eran cuatro las zonas que concentraban la mayor cantidad de población industrial: Santiago 36.5%; Aconcagua 14.4%; Concepción-Ñuble 13.5%; y Valdivia y Magallanes 9.1%, se tendría que concluir que el mercado de trabajo de este sector era altamente frágil, como para enfrentar un impacto económico y social de grandes proporciones.

De este modo, el mercado de trabajo de la industria en 1930, era reducido e incapaz de ofrecer más puestos de trabajo, en razón del tamaño de sus establecimientos, de su estructura ocupacional y de la concentración en algunas zonas del país.

3.4 Sector Comercio

La actividad comercial es fundamental en toda economía, para dinamizar la distribución de los bienes producidos y de los servicios que se ofrecen. Por ello, en 1930, el censo registraba que 391.931 personas vivían de esta actividad, es decir, el 7.5% de la población total del país. De esta cantidad. 147.806 correspondían a población activa, de modo que por cada persona que trabajaba 2.1 eran dependientes de ella³⁵.

Respecto de la cesantía que se presentaba en el sector, la estadística informaba que la tasa de desocupación llegaba a 10.5%, lo que correspondía a 12.990 trabajadores, la tercera más alta del país³⁶.

La distribución de la población activa, en lo que se refería al tipo de trabajo prestado, reflejaba la situación económica global del sector.

Cuadro 6: POBLACION ACTIVA SECTOR COMERCIO
TIPO DE TRABAJO PRESTADO (1930)

Tipo de trabajo	Nº de personas	% del total
Patrones	73.428	49,7
Empleados	48.788	33,0
Obreros	25.590	17,3
Totales	147.806	100,0

Fuente: *Censo de Población de 1930*. Santiago.

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid.

Los datos del Cuadro 5, ponen en evidencia que por cada patrón del sector comercial se ocupaba a una persona. Esta relación reflejaba el predominio de los pequeños establecimientos comerciales y que la mayoría de ellos eran trabajados por su propio dueño. Este aspecto, además, era demostrativo de la precariedad de la oferta ocupacional y por ende del mercado de trabajo del sector comercial.

En cuanto a la importancia de las actividades internas del sector, el subsector comercio de mercaderías y productos, concentrada a 91.327 trabajadores, es decir, el 61.7% del total de la población activa, y naturalmente, la mayor cantidad de cesantes: 7.735³⁷. Este ejemplo refuerza la idea de la debilidad de la estructura económica de la rama comercial y de sus escasas posibilidades de ofrecer puestos de trabajo.

Por otro lado, la distribución regional del comercio, que ayudaría a comprender su capacidad económica, demostrada que la mayor parte de la fuerza de trabajo se concentraba en la capital, con 38% del total de la población ocupada en el comercio.

En síntesis, la situación, económica del comercio era precaria, sus establecimientos se concentraban en Santiago y al ser de poca monta, no ofrecían posibilidades reales de ocupación, dado que la mayor cantidad de puestos de trabajo del mercado laboral eran ocupados por los propietarios de los establecimientos.

4. CRISIS Y MERCADO DE TRABAJO

Al producirse en octubre de 1929 el Crac de la Bolsa de Valores de Nueva York³⁸, cuyas consecuencias repercutieron rápidamente en el resto del mundo, el mercado de trabajo tenía dos rasgos claramente distintivos: una estructura laboral muy frágil, debido a que la participación de la fuerza de trabajo en el proceso productivo provenía, fundamentalmente, de los propietarios que trabajaban por cuenta propia, sobre todo en los sectores de industria y comercio; y una alta tasa de cesantía, producto de que las actividades económicas no tuvieron la capacidad para ofrecer puestos de trabajo en correlación con el aumento de la población.

De esta manera, la coyuntura económica se reflejó fuertemente en el mercado de trabajo durante 1930, aunque debe tenerse presente que en este primer año, no impactó radicalmente la actividad minera que, en los subsiguientes, fue la más afectada.

³⁷ Ibid.

³⁸ Galbraith, John. *El Crac de 1929*. Ed. Ariel. Barcelona, 1985. Este autor analiza los hechos históricos y comenta los mecanismos que motivaron el proceso que desembocó en la gran depresión.

En efecto, la sola comparación de las tasas de cesantía de los diversos sectores económicos entre sí, para 1930, reflejaba la situación laboral del país. En la agricultura el índice llegaba a 18.3%; en la industria a 19.8%; y en el comercio 10.5%; en cambio, en la minería la tasa apenas se empinaba por sobre el 2.4%.

En los años siguientes quedó de manifiesto que la actividad económica más golpeada por la crisis fue la minera; situación que era explicable por la orientación que tenía la política de crecimiento económico y por la alta sensibilidad del comercio de exportación de los productos mineros en el mercado mundial³⁹.

El Cuadro 7 avala lo planteado y demuestra la baja constante que se observó en el mercado de trabajo minero, durante los años más cruentos de la depresión mundial, que azotó la economía nacional.

Cuadro 7: MERCADO DE TRABAJO MINERO (*)
NUMERO DE OBREROS OCUPADOS (Miles, 1928-1933)

Meses	1928	1929	1930	1931	1932	1933
Enero	56.0	88.1	86.3	47.9	31.3	58.7
Febrero	56.8	89.3	82.6	47.7	31.0	59.9
Marzo	59.4	90.0	78.4	44.8	31.3	63.7
Abril	59.1	88.3	75.2	43.0	31.0	60.0
Mayo	61.4	90.4	77.6	41.8	28.9	55.8
Junio	61.6	91.5	76.2	39.8	28.2	54.2
Julio	61.4	91.4	74.2	37.0	28.7	--
Agosto	61.5	91.7	72.9	34.7	29.6	--
Septiembre	61.2	91.5	69.8	33.4	42.9 (**)	--
Octubre	61.0	93.3	62.8	33.7	50.0	--
Noviembre	61.0	92.6	55.9	31.5	57.3	--
Diciembre	59.0	91.3	48.9	28.3	61.4	--

(*) Incluye datos de la minería de salitre, cobre, carbón, hierro y lavaderos de oro.
(**) Aparentemente el mercado de trabajo se recuperó, pero debe considerarse que más de 10.000 obreros mineros comenzaron a trabajar en las faenas de lavaderos de oro.

Fuente: *Sinopsis Geográfico Estadística de la República de Chile*. 1933. p. 236.

Los datos del Cuadro 7 demuestran claramente el impacto de la crisis en el sector minero. Entre octubre de 1929, fecha en que se registró la más alta cantidad de trabajadores ocupados y que curiosamente coincide con el

³⁹ Bravo, G. op. cit. 1987. El deterioro del comercio exterior chileno, fue evidente, tanto que su declinación superó el índice promedio mundial con creces: El promedio mundial fue de 26.5%, en tanto que el chileno alcanzó a 71%. p. 174.

inicio de la depresión, y junio de 1932, que acusa la más baja, quedaron sin trabajo más de 65.000 obreros de la minería, fundamentalmente por la paralización de las faenas productivas. Sin embargo, por contener cifras globales, no refleja las consecuencias particulares de la industria salitrera, principal fuente productiva y de trabajo del sector.

En la minería del salitre trabajaban en 1929 la cantidad de 62.214 personas. En 1930, esta cantidad descendió a 47.312 y luego, en 1931, a 18.735; realidad laboral que se tornó muy crítica en 1932, pues el número total de ocupados en la industria salitrera fue de 9.732 obreros⁴⁰.

El problema de la desocupación obrera fue grave en la zona salitrera y pese a los esfuerzos por derivar a los cesantes a trabajos de obras públicas o de trasladarlos al sur, no se pudo hacer mucho, pues el flagelo social ya se había hecho presente en toda la geografía nacional.

Los primeros datos estadísticos que comenzaron a circular en el país indicaban que, en enero de 1931, el número de cesantes que atendía el servicio oficial de cesantía era de 8,480 personas, suma que creció rápidamente en ese año "...hasta alcanzar su cúspide en junio de 1932, con la cifra de 330.000 beneficiados, incluyendo a los jefes de hogar y sus familias"⁴¹.

Otros datos generales señalan que en julio de 1931, fecha en que cayó el gobierno del presidente Ibáñez, existían en el país unas 150.000 personas desocupadas⁴². Un cálculo conservador, estimado para octubre de 1932 por el Ministro de Bienestar Social, fijaba el número de cesantes en 125.000 personas⁴³. Por último, una evaluación global del problema señala que "...la cesantía llegó a afectar a unos trescientos mil trabajadores de toda clase..." durante la crisis⁴⁴.

Sean como hayan sido los datos estadísticos que se manejaron para evaluar el problema de la desocupación, lo cierto fue que ninguna de las actividades económicas del país era capaz de sostener, durante 1931 o 1932, un mercado de trabajo medianamente estable; razón por la que el gobierno se vio en la necesidad de tomar una serie de medidas. Entre ellas, la dictación de la ley N° 5.105, del 18 de abril de 1932, por la cual se destinaron fondos para proseguir obras públicas paralizadas e iniciar nuevas, consultando también auxilios directos; alimentación, vivienda y vestuario para los desocupados⁴⁵.

⁴⁰ Bravo, G. et. al. op. cit. 1989. p. 87.

⁴¹ Ed. Atenas. *Chile y sus Riquezas*. Santiago 1934. Tomo I. p. 174. Tal cantidad de beneficiarios indicaría que existen 66.000 jefes de hogar cesantes, si se considera una familia promedio de cinco personas.

⁴² Chelen, A., *Trayectoria del Socialismo*. Ed. Austral, Buenos Aires, 1966. p. 58.

⁴³ Pinto L. Fernando. *Crónica política del siglo XX*. Ed. Orbe, Santiago, 1972. p. 194. El ministro de Bienestar Social era Santiago Wilson.

⁴⁴ Rámirez N., Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Ed. Austral. B. Aires, 1965. p. 175.

⁴⁵ Ed. Atenas. op. cit. 1934. T. I. p. 671. Para los fines indicados se destinaron

Precisando aún más, el impacto de la crisis en el mercado de trabajo nacional, los datos entregados por el Servicio Oficial de Colocaciones de empleados y obreros, eran reveladores de la crítica situación socio-económica del país.

A la cifra, ya anotada de 122.654 cesantes que registró el censo de 1930, debieron agregarse mensualmente las estadísticas proporcionales por este servicio público, en cuanto se referían a personas que solicitaban trabajo y personas contratadas.

Obviamente, el número de desocupados no coincidía, pues había cesantes que no se inscribían en el Servicio y ocupados que si lo hacían, en la perspectiva de mejorar su situación laboral y de ingresos. No obstante, los datos daban una idea, aproximada, del movimiento de la cesantía nacional en el mercado de trabajo.

Cuadro 8: MERCADO DE TRABAJO NACIONAL, 1931 - 1933

Año	Mes	Solicitantes de trabajo				Contratados				% Sol.
		OB	EP	ED	Total	OB	EP	ED	Total	
1931	Mar.	10.520	244	215	10.979	2.580	6	96	2.682	24,4
	Jun.	18.573	1.677	576	20.826	1.174	27	80	1.291	6,2
	Sep.	41.796	4.082	1.164	47.042	15.062	3	62	15.127	32,2
	Dic.	55.733	9.794	1.511	67.083	17.496	5	45	17.546	26,2
1932	Mar.	74.960	13.706	2.390	91.056	3.179	22	124	3.325	3,6
	Jun.	90.570	16.078	5.260	111.908	4.282	6	125	4.413	3,9
	Sep.	101.202	16.423	7.312	124.937	5.611	45	172	5.828	4,7
	Dic.	97.990	16.457	8.769	123.216	5.345	27	220	5.592	4,5
1933	Mar.	52.559	13.941	8.270	74.770	7.515	95	514	8.124	10,9
	Jun.	47.598	13.420	5.004	66.022	2.992	33	175	3.200	4,8

Fuente: *Sinopsis Geográfico Estadística de la República de Chile*. 1933. p. 235.

El Gobierno reconoció a mediados de 1932, la cifra de 91.222 cesantes en todo el país. Esta cantidad de desocupados correspondía a los que se habían registrado oficialmente y los índices más altos se observaron en Santiago, Valparaíso, Iquique, Antofagasta, Talca y Concepción⁴⁶. Sin embargo, en octubre de ese mismo año, la desocupación llegó a su máximo, con 128.153 personas. Tal como se observa en el Cuadro 8, en junio de 1933 había descendido hasta la mitad, pero esta reducción se verificó, principal-

en 1932 la cantidad de 152.221.274,35 pesos y para atender a los cesantes 24.000.000 de pesos, pero se gastaron 56.000.000 de pesos.

⁴⁶ *El Mercurio de Antofagasta*. 6 Julio. 1932.

mente, en el mercado de trabajo de los obreros, lo que implicaba que las actividades que los ocupaban estuvieran en plan de recuperación.

En el caso de los empleados particulares, la situación seguía siendo dramática, pues si se tienen en cuenta las cifras del mismo Cuadro 8, en junio de 1933, solicitaron trabajo 13.420 empleados y sólo lo encontraron 33. Esto demuestra, como lo hacía ver un periódico de Curicó, la gravedad del problema de la cesantía en la clase media: "Mucho se ha hablado de las consecuencias que la cesantía ha hecho y está haciendo pesar entre la masa del proletariado en general... pero, desgraciadamente nada se ha dicho de una falange que también sufre y con más intensidad los efectos de esta crisis: la clase media. Los empleados, dentro de las cuatro murallas de su hogar deben tragarse su dolor, evitando que su miseria salga a traslucirse a la calle. Si buscaran su ración de comida en los sitios que se instalan ollas comunes, nada conseguirían, porque nadie les creería que tienen necesidad. Para conocer su verdadera situación, hay que haber conocido lo que fueron sus hogares antes y lo que son ahora⁴⁷.

En cuanto a los empleados domésticos, que formaban una considerable legión de población activa, según los datos del censo de 1930, también se vieron afectados en sus fuentes de trabajo. El censo, registró la cantidad de 96.801 individuos ocupados en esta actividad y la cifra de 883 cesantes⁴⁸. A partir de marzo de 1931, tal como se deduce del Cuadro 8, el número de desocupados comenzó a incrementarse hasta diciembre de 1932, en que llegó a la cúspide con 8.769 personas desocupadas. Este aumento de la cesantía en el sector, tuvo una íntima correlación con la situación de las clases medias, las cuales se vieron obligadas a reducir los servicios domésticos ante la imposibilidad de cancelarlos. De tal modo, este fue otro ángulo de la cesantía que provocó la crisis de 1929 y una demostración palpable del deterioro del mercado laboral a que tenía acceso la población activa chilena.

El mercado de trabajo formal se vio, además, fuertemente impactado porque el Gobierno debió derivar a los cesantes hacia otras actividades, menos convencionales, pero que en ese momento ofrecían una solución viable al problema de la desocupación.

Entre estas actividades estuvieron la construcción de obras públicas, la participación en los planes de colonización de la despoblada Provincia de Aysén y el traslado de obreros, sobre todo de las salitreras, hacia sus lugares de origen, principalmente a las provincias de Atacama y Coquimbo y a las de la zona agrícola central. Pero, estas y otras soluciones no tuvieron los resultados que se esperaban.

⁴⁷ *El Diario Comercial de Curicó*. 20 Noviembre. 1931.

⁴⁸ D.G.E. *Censo de Población de 1930*. Santiago.

Resulta curioso destacar que una de las soluciones propuestas, el fomento de la explotación de oro a través de lavaderos, tuvo un cierto éxito. Según los datos oficiales, en junio de 1933, trabajaban alrededor de 50.000 obreros en este tipo de faenas, cantidad que contrastaba abiertamente con los 689 que figuraban para la minería del oro y de la plata, en el censo de 1930⁴⁹.

En todo caso, estos planes de fomento demostrarían que el impacto de la crisis, en el mercado de trabajo formal, fue muy superior al que registraron los indicadores pertinentes, puesto que muchos cesantes derivaron a un mercado de trabajo informal, de características pasajeras, carentes de estabilidad laboral y de ingresos constantes.

En suma, la crisis desequilibró las actividades económicas globales del país, especialmente la minera, que a la postre, fue la más afectada, tanto en su posibilidad de crecimiento, como en su mercado de trabajo. Por otra parte, el mercado de trabajo formal se alteró, en forma aguda y comprometió gravemente la estabilidad ocupacional de la población desatando la cesantía, principal flagelo económico-social que debió sufrir, la sociedad chilena. Además, generó un mercado de trabajo informal que, por lo ocasional de su estructura interna, fue precario y altamente inestable, y medio poco eficaz para combatir la desocupación masiva, que se desató, como consecuencia de la Depresión Mundial.

⁴⁹ D.G.E. *Sinopsis...* op. cit. p. 182.